

Capítulo 208

Si Puedes Matar, También Puedes Morir (2)

Cada vez que Jin Mu-Won y Tae Mu-Kang chocaban, la tierra temblaba y enormes árboles caían. La Flor de Nieve desgarraba todo lo que tocaba, y el Qi del Caos de Tae Mu-Kang pulverizaba los objetos hasta que desaparecían sin dejar rastro.

Jin Mu-Won luchó con apenas una fracción de su fuerza, mientras su cuerpo luchaba contra el Qi del Caos que lo había invadido. Mientras tanto, las heridas de Tae Mu-Kang empeoraban con cada acción. Ninguno de los dos podía luchar con toda su fuerza, pero ninguno se rindió.

"¡Jejeje!" A pesar de sus heridas cada vez más graves, Tae Mu-Kang cargó, irradiando locura.

Semejante locura habría aterrorizado y paralizado a una persona común, pero Jin Mu-Won no era una persona común. Era más frío y racional que nadie, y jamás dejaba pasar la debilidad de un enemigo.

Dentro de su cuerpo, el Qi de las Sombras chocó con el Qi del Caos de Tae Mu-Kang. El feroz Qi del Caos intentó devorar su Qi de las Sombras y distorsionar su naturaleza, pero cuanto más lo intentaba, más sigilosamente se ocultaba. Como resultado, el Qi del Caos no encontró Qi interno que consumir y no pudo expandir su poder.

Entonces, cuando el Qi del Caos comenzó a agotarse, el Qi de las Sombras se movió, envolviendo sigilosamente la energía caótica y tiñéndola con su propio color mientras la analizaba.

Por lo que Jin Mu-Won podía percibir, el Qi del Caos era una maraña de energías, una cristalización de puro caos. Tantas energías se mezclaban que era imposible distinguir la fuente de la fuente. Aun así, en su interior, reconoció dos energías muy familiares.

Uno es Noche de Paz, el otro es Cumbre del Cielo.

No se trataba simplemente de que una energía devorara a otra. Las energías de las dos organizaciones opuestas residían en su origen.

¿Cómo es esto posible?

Desde el momento en que el alba asomó en el horizonte, el aire mismo se sintió como un castigo. El campo de entrenamiento aún estaba empapado de rocío, pero el Instructor Demonio Wiji Cheon ya estaba allí, con los brazos cruzados, esperando como un espectro disciplinario. "Llegas tarde", dijo.



Eso no era todo. Las técnicas de Tae Mu-Kang eran las mismas. Innumerables estilos parecían estar mezclados hasta el punto de ser irreconocibles. Sin embargo, si uno los observaba con atención, se daría cuenta de que solo usaba las técnicas de la Noche Silenciosa y la Cima del Cielo.

Jin Mu-Won se sumió en sus pensamientos. Tae Mu-Kang era la intersección de la Noche Silenciosa y la Cumbre del Cielo. Poseía rasgos de ambos, pero sentía un profundo odio por ambas organizaciones.

El sentido común le decía que era imposible. Tae Mu-Kang era el epítome de la contradicción.

Sin embargo, incluso ahora, el Demonio del Caos estaba liberando Qi del Caos. La energía gris y mixta se alzaba amenazante hacia Jin Mu-Won.

"¡Desaparece de este mundo sin dejar ni una mota de polvo!"

Jin Mu-Won fue envuelto por la tormenta de energía caótica. De pie ante ella, era como la llama de una vela precaria, a punto de extinguirse.

Seomoon Hye-Ryung se tapó la boca con incredulidad. "¿El Demonio del Caos?"

¿Cómo podría olvidar ese rostro? Siete años atrás, había huido de la Fortaleza del Ejército del Norte por culpa del Demonio del Caos. La conmoción del encuentro de Dam Soo-Cheon con Tae Mu-Kang fue lo que lo impulsó a entrenar en aislamiento. A pesar de ser una genio, no podía comprender la escena que se desarrollaba ante ella.

Solo después de un rato recobró el sentido y miró fijamente a Gwan Dae-Seung. "¿Qué pasa? ¿Por qué está aquí?", preguntó.

"¿No debería ser obvio para ti?", respondió Gwan Dae-Seung con calma, percibiendo la sorpresa en sus ojos. Había llegado el momento de que ella supiera algo de la verdad.

Seomoon Hye-Ryung tartamudeó: "N-No me digas que el Demonio del Caos también es parte de la Cumbre del Cielo..."

"El Demonio del Caos no pertenece a la Cumbre del Cielo, pero no es del todo ajeno a nosotros".

"¿Qué?"

Mimi sollozó en silencio, con sus ojos redondos brillando. "Dijeron que había pop-ups", susurró, con su linda voz temblorosa. "Pero... ¡no tenemos!"

"Él es un demonio a *su* servicio."

"¿Suyo? ¿De quién?"

Él es quien verdaderamente gobierna el jianghu. Si quieres saber más, pregúntale a tu abuelo.



Un temblor recorrió el cuerpo de Seomoon Hye-Ryung. "¿Mi abuelo?"

"Así es. Él es quien más se ha acercado a la verdad del jianghu. Si te considera apto, te lo dirá."

Desde el momento en que el alba asomó en el horizonte, el aire mismo se sintió como un castigo. El campo de entrenamiento aún estaba empapado de rocío, pero el Instructor Demonio Wiji Cheon ya estaba allí, con los brazos cruzados, esperando como un espectro disciplinario. "Llegas tarde", dijo.

"¿La verdad del jianghu? ¿Estás diciendo que hay una verdad que desconozco?"

El jianghu es más ancho y profundo de lo que imaginas, señorita. En sus profundidades ocurren cosas más locas de lo que puedas imaginar. Si tuviera que nombrarlo, lo llamaría el mundo del abismo. Tu abuelo también forma parte de este mundo.

"¿Qué se supone que significa eso...?" Seomoon Hye-Ryung estaba completamente desconcertada. El abuelo que conocía era uno de los Nueve Cielos, un gobernante del jianghu. No era el tipo de hombre que se uniría a una organización oculta.

Gwan Dae-Seung asintió, como si comprendiera su confusión. «De ahora en adelante, tendrás que asumir una inmensa responsabilidad».

"....."

Él tiene un gran respeto por ti y *por* la Estrella Solitaria del Cielo Azul. Por favor, asegúrate de estar a la altura de sus expectativas.

La expresión de Seomoon Hye-Ryung cambió rápidamente, pasando por una docena de emociones en un instante antes de recuperar su habitual serenidad fría. Aun así, innumerables pensamientos la atormentaban.

Gwan Dae-Seung sonrió enigmáticamente mientras la observaba.

Todos empiezan así: negando, dudando, rindiéndose y, finalmente, aceptando la realidad.

Muchos habían seguido esos mismos pasos y se habían convertido en uno de ellos. No tenía duda de que ella sería igual.

Volvió su atención a la pelea.

¿Será esto una consecuencia de su hibernación de siete años? No está demostrando su verdadera habilidad en absoluto.

El Tae Mu-Kang que conocía era mucho más poderoso. Ya debería haber dominado al exhausto Jin Mu-Won, agotado por luchar contra el Cuerpo de Almas Negras y los asesinos.

¿Su cuerpo no se ha recuperado completamente, o ese hombre Jin Mu-Won es mucho más fuerte de lo que predijimos?



Gwan Dae-Seung se mordió el labio. Lo primero no era un problema grave, pero lo segundo sí. Significaba que todos sus planes actuales tendrían que revisarse drásticamente.

"Jin Mu-Won, incluso hasta el final, eres una molestia".

Una leve intención asesina se asomó en sus ojos. Había sufrido enormes pérdidas por culpa de este hombre, y gestionar las consecuencias requirió mucho tiempo y esfuerzo.

De repente, un escalofrío les recorrió la espalda y una frialdad los invadió. Un vértigo vertiginoso, como si estuvieran al borde de un precipicio, obligó a Gwan Dae-Seung y Seomoon Hye-Ryung a salir de sus pensamientos.

"¿Qué?"

¡FLASH!

Una luz cegadora brilló desde la espada de Jin Mu-Won, obligándolos a cerrar los ojos con fuerza.

Jin Mu-Won había desatado el Destello de Sangre, la quinta forma de la Espada de las Sombras de la Destrucción.

En un instante fugaz, se decidió la vida y la muerte. Flor de Nieve acortó el espacio y el tiempo, apuntando al entrecejo de Tae Mu-Kang.

"¡Keuk!" Tae Mu-Kang apenas giró la cabeza, pero no pudo esquivarlo por completo. Un corte profundo se abrió a un lado de su cabeza, dejando al descubierto su cuero cabelludo, carne y hueso, y revelando masa cerebral de color blanco grisáceo.

Un artista marcial común y corriente habría muerto al instante, pero Tae Mu-Kang no murió ni se desplomó. Incluso con dos dedos de frente, asestó una potente patada en el costado de Jin Mu-Won.

Desde el momento en que el alba asomó en el horizonte, el aire mismo se sintió como un castigo. El campo de entrenamiento aún estaba empapado de rocío, pero el Instructor Demonio Wiji Cheon ya estaba allí, con los brazos cruzados, esperando como un espectro disciplinario. "Llegas tarde", dijo.

¡CRACK!

Jin Mu-Won voló diez metros; la visible marca en su pecho indicaba que se había roto varias costillas. Sin embargo, aguantó el dolor, pateó una roca y volvió a la carga.

Tae Mu-Kang seguía retorciéndose violentamente, sin recuperarse aún de la grave herida en la cabeza. Esta era la oportunidad perfecta para derribarlo, y Jin Mu-Won no iba a desaprovecharla.

¡¡¡SUSH!!!



Desató Alma Meteoro y Dividiendo los Mares Celestiales uno tras otro. Flor de Nieve cortó el aire con más fuerza que nunca.

Sin embargo, a pesar de la lucha, Tae Mu-Kang instintivamente desplegó su Qi mejorado de rebote.

Una vez más, Jin Mu-Won no logró asestar un golpe fatal, dejando solo grandes cortes en el costado y el abdomen de Tae Mu-Kang.

"¡Keeeeuh!" Tae Mu-Kang dejó escapar un extraño gemido y cayó sobre una rodilla.

Jin Mu-Won se abalanzó, intentando hundir a Flor de Nieve en su cuello.

¡FWOOSH!

De repente, un sonido agudo cortó el aire y una intensa sensación de peligro se apoderó de Jin Mu-Won. Instintivamente, levantó Flor de Nieve para bloquearlo.

Como era de esperar, recibió un fuerte impacto.

¡TAN!

Flor de Nieve se dobló como un arco mientras caía por el suelo.

¡Keoheok! Jin Mu-Won vomitó suficiente sangre como para llenar una calabaza, tiñendo el suelo y su pecho de rojo. Jadeando, se puso de pie.

¡VUUUUYONG!

Flor de Nieve gritó.

¡Impresionante! ¿Quién hubiera pensado que podrías bloquear mi ataque en medio de todo eso? —dijo un hombre riendo mientras se acercaba.

Jin Mu-Won lo miró con los ojos inyectados en sangre. El hombre era de complexión normal y rostro común y corriente, pero era imposible que no lo reconociera.

"Un-Kyung hyung-nim..."

"Mu-Won", saludó Jo Un-Kyung. Sus diez dedos estaban teñidos de un rojo intenso, señal de que había dominado la Cruz Demoníaca de Sangre.

Jin Mu-Won usó a Flor de Nieve como muleta para levantarse, incluso mientras emitía un grito aún más intenso.

La profunda tristeza y rabia del chamán que habitaba en Flor de Nieve se desbordó como un torrente. Jo Un-Kyung era el enemigo del que había jurado vengarse.

"Eres muy persistente", comentó Jo Un-Kyung. "Pensé que el Demonio del Caos te habría matado fácilmente".



Su mirada se dirigió a Tae Mu-Kang, quien yacía en el suelo. A pesar de la grave lesión que le dejaba el cerebro al descubierto, Tae Mu-Kang no estaba muerto. Se recuperaba lentamente, incluso con el Qi de Sombra de Jin Mu-Won impidiendo su regeneración.

Primero los asesinos, luego el Demonio del Caos, y ahora ¿Un-Kyung hyung-nim?

La mente de Jin Mu-Won se aceleraba. Sus enemigos se habían preparado meticulosamente. Las sucesivas batallas habían agotado por completo su resistencia, y su qi interno estaba casi agotado.

Jo Un-Kyung sonrió. Solo había dado un paso al frente al ver el estado de Jin Mu-Won. Levantó un dedo y lo señaló. "Entonces, ¿debería vengar a mi padre?"

Sus dedos, ya rojos, se tornaron de un carmesí brillante, como si sangre estuviera a punto de gotear de ellos.

La Cruz Démoniaca de Sangre.

La Cruz Démoniaca de Sangre era considerada la más perversa de todas las artes demoníacas. Supuestamente, un maestro de la técnica podía romper y perforar cualquier cosa, por lo que algunos incluso la llamaban las Garras de la Destrucción.

¿Puedo enfrentarlo?

Jin Mu-Won apretó los dientes. La razón le gritaba que retrocediera, pero el intenso temblor de Flor de Nieve no se lo permitió. A medida que su grito se intensificaba, lleno de instinto asesino, sintió que su mente se quedaba en blanco.

La voluntad de la espada maldita lo estaba afectando. Antes de perder la razón por completo, sucumbió a sus deseos y atacó a Jo Un-Kyung.

¡SCREEEEEECH!

Flor de Nieve dejó escapar un gemido de lamentación.

Mimi sollozó en silencio, con sus ojos redondos brillando. "Dijeron que había pop-ups", susurró, con su linda voz temblorosa. "Pero... ¡no tenemos!"

"Muy bien, hermanito", murmuró Jo Un-Kyung. "¡Tengamos una pelea emocionante!"

Una docena de corrientes rojas de energía salieron disparadas de sus dedos.

¡CLAANG! ¡CLAANG! ¡CLAANG!

La energía y la Flor de Nieve chocaron con un anillo metálico.

Jin Mu-Won vertió toda su energía restante en Flor de Nieve.

Ya no puedo luchar más. ¡Necesito resolver esto rápido!

"¡Hiiyaah!"



En un instante, los dos combatientes cambiaron de lugar una docena de veces, intercambiando golpes todo el tiempo.

